

EL CENTRO VASCONGADO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

Se reparte gratis á los socios del Centro Vascongado

Precio de suscripcion para los no socios, 50 cts.

DIRECCION:

LA JUNTA DIRECTIVA

Los suscritores de campaña tienen derecho á entrar en el local social cuando se encuentren en Montevideo.

EL CENTRO VASCONGADO

MONTEVIDEO, MARZO 15 DE 1885

¡ PROGRESO !

Bajo ningun pretexto nos mezclamos ni tratamos de inmiscuirnos en cuestiones políticas que, por regla general, conducen en todos los pueblos á la diatriba, al insulto personal, y con bastante frecuencia por desgracia, sobretudo en las naciones de la raza latina, á conmociones que alteran la marcha regular de los pueblos y conmueven hondamente la familia y la sociedad.

Por otra parte estamos convencidos de que un hombre, llámese como se quiera, nunca tiene una influencia decisiva en la suerte é inclinaciones de la masa, sinó que por el contrario, esta impone á aquellos siempre sus tendencias. Si el hombre en cuestion no obedece á la inclinacion de la muchedumbre ¡Guay de él! ¡Guay de los sistemas que plantee ó de las medidas que adopte!

Sino tienen encarnacion profunda en aquellos que las tienen que respetar, no durarán nunca más que el tiempo que dure el poder del que las impuso.

Si las ideas importan un adelanto superior al estado intelectual del pueblo, éste no adelantará á pesar de todas las leyes de progreso que se promulguen, y si por el contrario importan un paso atrás, el pueblo tampoco retrocede, quedará estancado todo lo más, esperando el momento oportuno para demostrar que no en vano se vá contra las corrientes populares.

Esta idea que forma la base de nuestras opiniones, hace que miremos con la más profunda indiferencia las disposiciones gubernamentales que se proponen modificar las costumbres y las tendencias generales, cuando no van por el camino necesario y directo para conseguir el objeto.

Con estas observaciones, se deja comprender fácilmente que por nuestra parte, no encontramos que hacer más sinó educar las masas, levantar su nivel moral y tender de esta manera á su progreso definitivo, para que ellas puedan imponer sus leyes á los magnates que coloque al frente de los destinos de la

nacionalidad. Estos magnates no son nunca otra cosa que lo que las circunstancias quieren que sean. Serán grandes ó pequeños no por sí, sinó por las condiciones especiales en que aparezcan en escena.

Deseamos educar é ilustrar las muchedumbres porque evidentemente ellas se imponen siempre: si son ilustradas, el gobierno se vé necesariamente obligado á dar leyes liberales y progresistas, si por el contrario son bárbaras ó ignorantes, el gobierno tiene que dar sus leyes en el mismo sentido, sinó quiere caer en el desprecio público y que no se cumplan sus deseos.

La historia está llena de hechos que revelan claramente la verdad de estas aseveraciones, y que demuestran cuán poco vale la forma de gobierno que se adopte, porque una monarquía podrá tener leyes mejores ó peores que una república, segun el estado intelectual de la nacion, y nunca por otras causas. Claro es que un gobernante ilustrado puede imponer leyes en consonancia con sus ideas; pero el pueblo incapaz de comprenderlas, no esperará más que su caida para destruirlas y reemplazarlas por las que están en consonancia con su modo de ser y de sentir.

Sentadas estas premisas, y bien demostrado que no queremos nunca quitar éste para poner aquel, porque no tiene importancia práctica ninguna, podemos volver los ojos hácia un suceso ocurrido en España, y que es sumamente lamentable para los que deseamos el adelanto moral y material del pueblo, que siempre van juntos cuando son ordenados los sucesos que en él se producen.

Un catedrático de la Universidad Central, aspirando al progreso, cree que no deben imponerse ideas preconcebidas, sinó analizarlo todo con el espíritu de crítica que felizmente predomina en el siglo en que vivimos y que nos ha llevado á obtener descubrimientos que harán su gloria y que nunca habian sido imaginados; en otros términos, el catedrático señor Morayta, desea la ilustracion popular adquirida, demostrada, libre de sacar las conclusiones que encuentre razonables sin ideas preconcebidas, como sucede en otros países y de que tan notables ejemplos está dando la progre-

sista Francia; pero esto que para nosotros es una cosa tan necesaria y urgente, lo encuentra el señor Ministro de Fomento sumamente inconveniente y revolucionario, esto es, dice, republicanism puro: es necesario imponer las verdades reveladas; más aún, es preciso que sólo el clero y los clericales enseñen, porque ahí sólo está la verdad, y segun parece, muy poco le falta para decir que sabiendo bien la doctrina cristiana se tiene bastante ciencia adquirida y basta para ser buen ciudadano y buen padre de familia.

El tema religioso no es de nuestra incumbencia, y no tenemos porqué defenderlo; por otra parte, no sabemos que corra peligro, hoy por hoy, la institucion de la iglesia; y en caso de que así fuera, es muy posible que en estas mismas columnas se defendiera por quien tiene autoridad para hacerlo.

Pero si no vamos á tratar la cuestion religiosa por las razones mencionadas, en cambio debemos decir con lealtad, que de ningun modo estamos de acuerdo con las ideas del señor Pidal y Mon.

El buen ciudadano y padre de familia, el buen gobernante, tienen algo más que hacer que enseñar religion; tienen que enseñar la ciencia, y hacerlo sin restricciones; la religion cuando es comprendida por un hombre ilustrado, no traerá inconvenientes para él, pero en cambio en la masa ignorante, produce necesariamente la supersticion y el fanatismo; la ignorancia en las ciencias, y especialmente en aquellas que enseñan los fenómenos de la naturaleza y las leyes por que se rigen, infunden el temor y las preocupaciones, hace perder la conciencia de la dignidad y trae como consecuencia la sumision absoluta al poder de un hombre que hace sus caprichos por que el pueblo es incapaz de pensar.

Todo eso estaba muy bueno en otros tiempos, cuando, debido al atraso de los conocimientos y á la estrechez de miras de quienes no es necesario nombrar, nadie estudiaba, era natural que no se dejara instruirse al pueblo, que se le dijera lo que debia leer y lo que no debia saber, que se le impusieran los libros que podia tener en la biblioteca si la poseia, y se daba cuenta del objeto que tienen las letras; pero hoy que el siglo

marcha, que la luz se derrama en infinitos rayos para alumbrar la humanidad, que el espíritu de análisis nos ha llevado á investigar los problemas más áridos y más complicados, no es posible sostener tales opiniones.

Es absolutamente necesario que las ideas todas se pongan al alcance del pueblo, que los sistemas más diferentes le sean hechos conocer para que elija lo que crea más conveniente para su bienestar y descargo de conciencia. Los directores que digan esto es bueno ó malo son los padres para los niños, para los hombres no debe haber otro director que su inteligencia bien provista de arsenal científico adquirido en la escuela y en los colegios ó facultades superiores.

Sentiríamos mucho que, despues de los pasos dados en el camino del progreso por esa nacion, que tan desgraciada ha sido en los últimos siglos, que tan rápida marcha á ponerse al nivel de las primeras naciones europeas, prosperaran hoy las ideas del jefe de la union católica. Sería una paralización funesta que debe evitarse.

Ese freno puesto al carro del progreso, debe ser destruido á todo trance.

Estamos convencidos, como hemos dicho al principio, que tales disposiciones no pueden arraigar en la población como no sean esas sus tendencias; pero por ese mismo motivo debe tratarse más que nunca de que no se descarríe la juventud. Ella es, la generacion venidera, y si tales tendencias se inculcasen en sus corazones, podrían ser una dificultad para mañana.

¡Luz, siempre luz! Ha habido ya demasiadas tinieblas.

REVISTA

¡Válgame Dios y que quincena tan tonta!

A seguir así renunció á mi tarea. Que si los blancos, que si los colorados, que si los católicos, que si... en fin que sé yo. Despues agréguese á esto un tiempo lluvioso y como si quisiera hacernos comprender que pasó el verano y el invierno se nos viene encima, y ahí tienen Vds. quince días pasados sin saber cómo, sin fundamento: verdad es que estamos en cuaresma y es preciso que hagamos penitencia.

Como cuaresma y probablemente á manera de cilicio, se ha publicado un papel dando cuenta de que ha llegado á San Sebastian un hombre, vascongado de nacimiento, notabilísimo, grande y rico y sábio y no sé cuantas cosas más.

Lo más curioso del caso es que dicho individuo ha vivido muchos años entre nosotros sin que nos diéramos cuenta de

la alhaja que poseíamos, no sé si por modestia suya ó por incapacidad nuestra. En realidad, no estoy convencido de que sea por ninguna de las dos causas tampoco. Dudo que sea por la primera, porque en el mencionado papel se publican datos acerca de la supradicha persona que nadie más que ella ha podido facilitar; y que sea por la segunda, porque francamente los escritores que han pintado de negro el papelote no revelan una agudeza tan grande, tan grande que por lo ménos no hubiera habido aquí algunos que la tuvieran algo mayor.

En fin, cosas de la vida que no se comprenden bien.

Tambien ha habido otra historia curiosísima por más de un concepto con motivo de las leyes del matrimonio civil. Parece ser que un señor de los de cabeza pequeña y pié grande, segun los datos antropológicos que suministra Delaunay, y que en materia de adelanto se encuentra en la segunda edad del hombre, que es aquí el jefe y ministro ó representante ó enviado ó no sé que diablos de una dignidad europea, que quiere mandar aquí más que en su casa, y el ministro inglés, se han empeñado y empeñan en que esas leyes no se promulguen. Unos han batido palmas y otros han quedado místios al oír que las dichas leyes no se promulgarían.

Ha habido quien ha acusado al inglés porque siendo representante de una nacion protestante trabaja en favor de la religion católica. Y el hecho en sí no deja de ser raro.

Se ha encontrado algo más raro aún. Dice el diario católico, que el representante de su majestad católica ha sido quien más ha trabajado en la confeccion de esas leyes.

De modo que el católico y el protestante habrían invertido sus papeles, y en lugar de defender cada uno sus ideas hubieran tomado las de su enemigo.

A este paso, vá á resultar que todos los partidarios de un pensamiento sostendremos lo contrario de lo que pensamos para que nos entiendan. Aquí de nuestro viejo refran.

Nuestro estimado consocio D. Juan Zunzunegui se encuentra gravemente enfermo. Parece ser que el dolor que le ha producido la muerte de su virtuosa esposa, ha sido la causa primera de su afeccion.

Si el pesar en que le acompañan sus amigos puede servirle de alivio en su desgracia, crea que «El Centro Vascongado» se asocia á él de todas veras, y ansia verle completamente repuesto al frente de sus negocios.

Piense el amigo que no debe dejarse

amilanar, que sus hijos pueden ser un consuelo y que les debe su preciosa existencia.

Es notable por más de un concepto, el discurso que no es necesario calificar, pronunciado por el gran tribuno en el Congreso español. El Sr. Castelar pega y pega duro en el clavo.

El 13 ha sido día cuasi feriado á causa de haberse verificado la colocacion de la piedra fundamental de la penitenciaria, para entretener á los pícaros y que reflexionen un poco acerca de los distintos modos de vivir en el mundo; tema muy largo y entretenido.

En éste como en todos los asuntos hay muy distintos modos de pensar. Con la civilizacion parece, sin embargo, que tiende á generalizarse la idea de que es necesario corregir al criminal en vez de eliminarle.

La práctica dirá las ventajas de este sistema que parece que en los países en que se ha planteado produce muy buenos resultados.

MICROBIOS

No hay que asustarse por el título, porque parece que no todos son malos. En todas partes, lo mismo entre los hombres como entre los animales ó los microbios, hay gentes buenas y formales que desean la felicidad de los otros sin remuneracion alguna.

Habíamos creído hasta hoy, que los microbios no podían ser otra cosa que agentes de enfermedades terribles como el cólera, la tisis y otras dolencias tan notables como éstas; pero ahora parece ser que tambien se observan hechos más curiosos. Gracias al gran Pasteur, hemos venido á dar en la tecla de que sin microbios no hay vida posible.

Sucede que, segun parece, se pueden poner los alimentos más convenientes á las semillas de porotos, de trigo, de arvejas, etc., etc., con la seguridad de que éstos no absorberán nada y morirán de hambre por no saber que hacer con aquellas cosas que se les dán, sinó hay un microbio benévolo que las modifique convenientemente y las disponga de manera, que las semillas no tengan nada que hacer. En otros términos, las plantas son lo mismo que el hombre; necesitan de un cocinero que prepare previamente los alimentos para luego comérselos. Esto es algo nuevo.

Pero todavía no pára aquí la cosa; sucede que el hombre mismo no haría nada con tener cocinero; los alimentos preparados y pasados al estómago, no podían servir para nada, si el microbio bienhechor no se encontrara allí pronto

y dispuesto á verificar la transformaciones corrientes. Siguiendo estos datos el estómago no es más inteligente que las plantas y él tampoco sabe arreglarse de modo que las sustancias que se le dan le sirvan para maldita de Dios la cosa como no haya alguien que lo arregle ántes.

Esto va siendo ya un colmo; la servidumbre y la esclavitud van á ser una necesidad absoluta demostrada por la naturaleza. Hasta ahora sabíamos que la division del trabajo, era tal que entre las hormigas se encontraban algunas que tenían por único papel, la servidumbre, otras la guerra y así sucesivamente; pero habíamos estado con vencidos de que los órganos distintos como el estómago y otros eran ellos solos los que llenaban las necesidades domésticas, cuando salimos ahora que no hay tales carneros. Estábamos seguros de no tener más que un sirviente en casa, y ahora salimos de buenas á primeras con que este sirviente á su vez tiene servidores.

Declaro que en el primer momento pasé un mal rato; llevado de mi genio levantíscame á punto de dejar cesante á mi estómago y buscar un servidor que no necesitara ayudantes para hacer los trabajos que le estaban encomendados, pero afortunadamente recapacitando despues he llegado á comprender que sería esto una tontería y que más vale el malo conocido que el bueno por conocer, con cuya observacion, le he dejado en paz deseándole que tenga muchos microbios ya que á mi nada me cuestan.

El caso es que el asunto merece la pena de madurarse mucho, porque vean Vds. lo que son las cosas; nos acusamos á veces de haraganes, criticamos el exceso de servidumbre y una porcion de cosas por el estilo y venimos á encontrarnos cuando ménos lo esperábamos con que tenemos criados sin saberlo, que no nos cobran y que tienen un placer en hacernos bien sin que siquiera hayan tratado de echarnos en cara nunca el abandono en que les dejamos y la prescindencia absoluta que de ellos hacíamos.

Tanta abnegacion necesita un premio; conducta tan ejemplar no se vé todos los dias, y es necesario que propongamos algo para pagar sus servicios á esos santos microbios; cuya moralidad tiene pocos ejemplos en la especie humana.

Hacer el bien es una gran cosa, pero hacerle sin pedir una remuneracion, es más que grande.

De hoy en adelante las oraciones pidiendo á Dios el pan de cada dia deben ir acompañadas de otras dirigidas á los microbios para que las digieran, y debemos saludarlos todas las mañanas diciéndole: ¡santo microbio! ¡microbio inmortal!

¡Cuidado con hablar mal de los microbios!

PARSONDES

Cuento de D. Juan Valera.

Aunque se ame y respete la virtud, no se debe creer que sea tan vocinglera y tan espantadiza como la de ciertos censores del dia. Si hubiéramos de escribir á gusto de ellos, si hubiéramos de tomar su rigidez por valedera y no fingida, y si hubiéramos de ajustar á ella nuestros escritos, tal vez ni las *Agonias del tránsito de la muerte* de Venegas, ni los *Gritos del infierno* del padre Boneta, serian edificantes modelos que imitar.

Por desgracia, la rigidez es sólo aparente. La rigidez no tiene otro resultado que el de exasperar los ánimos, haciéndoles dudar y burlarse, aunque sólo sea en sueños, de la hipocresía farisáica que ahora se usa.

Véase, sinó, el sueño que ha tenido un amigo nuestro, y que trasladamos aquí íntegro, cuando no para recreo, para instruccion de los lectores.

Nuestro amigo soñó lo que sigue:

Más de dos mil seiscientos años há, era yo en Susa un sátrapa muy querido del gran Rey Arteo, y el más rígido, grave y moral de todos los sátrapas. El santo varón Parsondes habíase sido mi maestro y me habia comunicado todo lo comunicable de la ciencia y de la virtud del primer Zoroastro.

Siete años hacia ya que Parsondes, despues de iluminar al mundo con su doctrina, y de formar varios discípulos dignos de él, habia desaparecido, sin que le volviese á ver nadie, ni vivo ni muerto. Los buenos creyentes daban, pues, por seguro, que Parsondes habia subido á la region de la luz increada, cerca de Ahura-Mazda, donde brillaba casi tanto como los Amschaspandes y los Izeds, y donde eclipsaba á su propio *feruer* con beatíficos resplandores.

Allí militaba aún el ejército de los espíritus luminosos contra el príncipe de las tinieblas Ahrimanes, cuya soberbia habia humillado en esta vida terrenal, y cuyo imperio contribuia poderosamente á destruir en la otra vida, procurando que se realizase la santa esperanza del triunfo definitivo del bien sobre el mal. Los sectarios de la religion de Ahura-Mazda creian, pues, á puño cerrado que Parsondes debia contarse en el número de los veinte ó treinta grandes profetas, precursores y continuadores de Zoroastro hasta la consumacion de los siglos. Aunque en Susa y en todo el imperio de los medos con los reinos tributarios, habia hombres de otras várias religiones y creencias, todos respetaban y casi divinizaban igualmente á Parsondes, si bien

por diversos estilos. Unos decian que habia encontrado la flecha de Abaris y se habia ido por el aire, montado en ella; otros, que se habia elevado al emíreo en el trono flotante de Salomon ó en un carro de fuego; otros, que el dragon Musaros, que en la antigüedad más remota civilizó á los Asirios, y que tenia cuerpo de pez, cabeza de hombre y piernas de mujer se le habia llevado consigo, á su palacio submarino, en el fondo del golfo pérsico. En resolucion, aunque por distinta manera, todos convenian en que Parsondes, el virtuoso y el sábio, estaba viviendo con los dioses. En las plazas públicas de Susa se veneraba su imagen, coronada la cabeza de una mitra con quince cuernos, en razón de las quince virtudes capitales que resplandecieron en él, y vestido el cuerpo de un ropaje talar lleno de otros símbolos más extraños aún en nuestros dias, aunque entónces no lo fuesen.

Entre tanto, las malas costumbres, el lujo, la disipacion, los galanteos y las fiestas dispendiosas iban en aumento desde la muerte ó destruccion de Parsondes, el cual, mientras vivió entre nosotros, no hizo más que condenar aquellos abusos.

El rey de Babilonia, Nanar, tributario de mi augusto amo Arteo, Rey de Media, habia roto todo freno y corria desbocado por el camino de los deleites. Nosotros acusábamos á Nanar, como Parsondes le habia acusado ántes; pero nuestra voz, ménos autorizada que la suya, no tocaba el corazon de Arteo, ni le decidia á destronar á Nanar, y á poner otro Rey más morigerado en Babilonia. Nanar era más descreido y libertino que Sardanápalo, y en Babilonia no se adoraba ya á otros dios que al interés y á Milita, ó como si dijéramos, á Vénus. En vano mis camaradas y yo predicábamos contra la corrupcion. El vulgo y la nobleza se nos reian en las narices. Nosotros nos vengábamos con hablar de la santa vida de Parsondes y con ponerla en contraposicion de la vida que ellos llevaban.

Así iban las cosas, cuando una mañanita Arteo me hizo llamar muy temprano á su presencia.

Hay esperanzas, me dijo, de que Parsondes viva aún; pero, si ha muerto, es menester vengarle y castigar á su matador, que no puede ser otro que el rey Nanar.

Tu sabiduría, señor, le contesté, es como la luz, que lo penetra y descubre todo. Vences al cocodrillo en prudencia y al lince en perspicacia; pero, ¿cómo has sabido que Parsondes puede vivir aún, y que, si ha muerto, Nanar ha sido su asesino? ¿No han asegurado los magos que Parsondes está en el cielo? ¿No han descubierto los astrólogos en la bóveda azul una estrella ántes nunca vista, y no

han reconocido en esa estrella el alma de Parsondes?

Así es la verdad replicó el Rey, pero yo he llegado á averiguar por algunos caballeros babilónicos descontentos de Nanar que éste, furioso de lo que Parsondes clamaba contra él, envió siete años há emisarios por todas partes para que ocultamente le prendiesen y llevasen á su alcázar; y allí debe de estar Parsondes, ó muerto, ó padeciendo tormentos horribles.

¡Ah, señor! exclamé yo al punto, pos-trándome á los piés del Rey, justo es vengar una maldad tan espantosa. Permite que yo sea el instrumento de tu venganza, y que salve á mi querido maestro del cautiverio en que, sinó ha muerto, se halla.

El Rey me dijo que con ese fin me habia llamado, y que al instante me preparase á partir con el acompañamiento debido, y órdenes terminantes suyas para que Nanar me respondiese con su vida de la del santo varon, ó le pusiese en libertad.

Recreos científicos

BAILE DE MONIGOTES

Sin recurrir á máquinas de ningun género, pueden obtenerse ciertos fenómenos eléctricos muy curiosos. Vamos á describir uno de esta naturaleza.

Se procuran un trozo de vidrio de unos 35 centímetros de longitud por 25 de ancho y dos libros bastante voluminosos que se colocan en una mesa de modo que sirvan de sosten á la chapa de vidrio.

Se coloca ésta en los libros de modo que se encuentre á unos 3 centímetros de la mesa. Hecho esto, con unas tijeras, se corta un papel de seda muy fino figurando hombres, mujeres, animales, ó cualquier objeto que pueda hacer buen efecto bailando. Estos monigotes no deben tener una altura mayor de dos centímetros.

Pueden recortarse en papeles de distintos colores, lo que los hace más bellos.

Los monigotes se colocan en la sala de baile, es decir en el espacio comprendido entre los libros, la mesa y el vidrio, dejándolos acostados. Se frota, la superficie superior del vidrio con una muñeca de lana ó de seda; despues de haber frotado algunos momentos, los pequeños personajes son atraidos por la electricidad desarrollada, se enderezan todos de una vez, saltan al techo transparente de su sala de baile, son rechazados y vuelven á caer para levantarse de nuevo, ejecutando de este modo un baile extravagante. Cuando se ha dejado de frotar, el baile continúa espontáneamente, durante algun tiempo, y el contacto de la mano es bastante para moverlos. Para que la experiencia salga bien, el vidrio

que se emplea debe estar bien seco, y tambien la muñeca con que se frota; calentando ésta, la manifestacion es más rápida y enérgica. La muñeca de seda es más conveniente que la de lana.

Retratos-siluetas.

—Tómese una hoja de papel bastante grande, negra por uno de sus lados, blanca por el otro, fíjesela, por medio de alfileres en el tabique de la habitacion de modo que la superficie blanca esté al exterior. En una mesa, se coloca una lámpara bien clara, y entre esta lámpara y el tabique la persona cuyo retrato quiere obtenerse.

Una vez obtenida la silueta claramente sobre la pantalla, se dibuja el contorno con un lápiz. El retratado debe estar completamente inmóvil mientras dura la operacion. Hecho esto, se quita el papel del tabique, se retoca la línea en los puntos poco claros, y finalmente se recorta el dibujo. Despues no hay que hacer otra cosa más que invertir el recorte y colocarle en un papel blanco. La silueta se perfila en negro, y si el operador es hábil, la semejanza es muy grande. Con un poco de ejercicio se puede llegar á ser un artista en esta clase de operaciones, y á reproducir algunos retratos bastante curiosos.

ANUNCIOS

Se reciben avisos en este periódico á precios convencionales.

DOCTOR HORMAECHE
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTAS DE 12 Á 2
73-SORIANO-73

PREPARACIONES ESPECIALES ACEITE

Higado de bacalao carvolado

El inconveniente más sério que ofrece la administracion del aceite de higado de bacalao, es la repugnancia, muchas veces invencible, que por su olor y gusto característicos causa á los enfermos. Personas hay que no pueden tolerarlo ni alcanzan á digerirlo, siendo en este último caso, nula su accion.

Obtener una preparacion de este importante agente medicamentoso, sin aquellos inconvenientes, disfrazando su olor y gusto, y haciéndolo de más fácil digestion, es conseguir un resultado que hasta hoy no ha sido alcanzado por nadie, á pesar de los esfuerzos que para ello se han hecho.

Muchos son los preparados que se encuentran en el comercio: *Crema de aceite de bacalao pancreatizado*, *Aceite de bacalao con corteza de naranjas amargas*, *Aceite con quina*, *Aceite ferro-quina*, etc., pero ninguno desgraciadamente llena el deseo de los médicos y de los enfermos.

Con la asociacion del *carvol al aceite de bacalao* hemos conseguido modificar, sinó completamente, de una manera notable al ménos su sabor y hacerlo de más fácil digestion y comunicarle un elemento contrario á los *micro-organismos* que,

segun descubrimientos recientes, son el origen de la terrible enfermedad que tantas victimas ocasiona: la *tisis*:

Por una parte el *aceite*, en virtud de su accion tónica, fortalece el organismo, y por la otra, el *carvol*, en virtud de su accion específica, no sólo destruye el *micro-organismo* de la tisis, sinó que tambien impide su desarrollo, siendo así un agente preservativo de esta enfermedad.

ADMINISTRACION Y DÓISIS:—El aceite carvolado se aplica ventajosamente en todos los casos en que se recomienda el uso del aceite de bacalao, como: *raquitismo*, *languidez*, *consuncion*, *escrofulismo*, *linfatismo*, *cárie de los huesos*, *enfermedades del pecho en general* y todas aquellas que dependen de una debilidad de la sangre. La dóisis es de cuatro á seis cucharadas por dia para los adultos é igual número de cucharaditas para los niños; salvo los casos en que el médico crea conveniente modificar estas dóisis.

Hemos asociado al *aceite carvolado* el *quinium*, agente cuya accion medicamentosa está bien constatada en los casos de *anemia*, *clorosis*, *inapetencia*, etc.

Así tenemos dos preparados: ACEITE DE BACALAO CARVOLADO, ACEITE DE BACALAO QUINIUM-CARVOLADO.

Precio de cada frasco: 60 cts.

VINO TÓNICO DE QUINA

Y VINO TÓNICO DE QUINA FERRUGINOSO

Anunciamos al público y á los médicos que en la misma oficina preparamos vino tónico de quina, y vino tónico de quina ferruginoso, con ingredientes de la mejor calidad, y cuya eficacia garantimos. Los preparados similares que nos vienen del extranjero, no pueden competir con los nuestros. Destinados á la exportacion, todos ellos están elaborados imperfectamente y con sustancias de la más pésima calidad, para obtener de esa manera la mayor ganancia posible, único objeto que se proponen sus autores, irresponsables ante las leyes de este país.

PRECIO DE LA BOTELLA: 1 00
IDEN DE LA MEDIA BOTELLA: 0 60

JARABE DE BALSAMO DE TOLU

CON LACTUCARIO Y BROMURO DE POTASIO

El pectoral más eficaz contra la tos, bronquitis agudas y crónicas.

Dóisis—Una cucharada grande, tres ó cuatro veces por dia, para los adultos, y otras tantas cucharaditas para los niños, administradas ántes ó despues de la comida,

PRECIO DE CADA FRASCO: 0.60

ESPIRITU DE TARTAGO TÓNICO DEL CABELLO

Este espíritu preparado con semillas en un estado de madurez conveniente, detiene la caída del pelo y lo robustece siguramente.

Es un estimulante del cuero cabelludo, que en muchos casos (calvicie prematura,) puede hacer salir el pelo de nuevo con tanto ó más vigor que ántes.

MODO DE USARLO—Una vez cada dos dias, mójese bien la raíz del pelo y friccionese con una tohalla seca.

PRECIO DEL FRASCO: 0 50

N. B.—Todas las especialidades de la casa llevan esta firma:

J. Arcechavaleta.